

Lunes, 15 de marzo 2021

“No solo quiero ir contigo, sino que tú me dejes vivir en ti”

Is 65,17-21 Voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra.

Sal 29,2.4-6.11-12a.13b Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Jn 4,43-54 Un profeta no es estimado en su propia patria.

Regocijaos, alegraos por lo que voy a crear: he creado la alegría y el júbilo, por eso me alegraré y me regocijaré contigo. Normalmente el agradecimiento brota cuando las cosas salen bien, pero en momentos de prueba no sale de forma espontánea.

A veces nos creemos con derecho a ser o tener como los demás, pero la vida no es así. Pedimos esto y lo otro, sin embargo, la vida es misterio: Si no veis signos y prodigios, no creéis. Todo está en la gratuidad de Dios, que todo lo hace para nuestro bien: «Anda, tu hijo vive».

Vemos que la vida se fundamenta en el creer: El hombre creyó en la palabra de Jesús, se puso en camino y se encontró con la vida de verdad. Al creer se pasa la fiebre del tener, poseer... El que es hijo vive, pues recibe la Palabra de la Vida que le hace ser hijo de verdad. Esto se ve cuando se pasa de oír a escuchar, de vivir los ritos a celebrar lo amados que somos. Mientras vivo en la carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí.

Acuérdate que eres mi siervo, te hice para servir, no para que te sirvan. No te olvidaré, vuelve a mí que soy tu redentor (Is 44,21-22).

Tú eres el Dios que nos salva, la luz que nos ilumina, la mano que nos sostiene y el techo que nos cobija. Todo fue creado por él y para él (Col 1,12-20). ¿Comprendes lo que te digo? (Lc 22).

Cuando entres en ti mismo, en tu tierra que tu Dios te ha confiado, te ofrecerás como primicia y compartirás lo que has recibido; y podrás decir: he realizado lo que le agrada a Dios, bendíceme si es de tu agrado (Dt 26,1-19). No tengas miedo: Si te pones a redimir saldrás crucificado, pero el amor es más fuerte.

Sábado, 20 de marzo 2021

“Recuerda la alianza que Dios ha hecho contigo y mantenla”

Jr 11,18-20 El Señor me instruyó, y comprendí, me explicó sus intrigas.

Sal 7,2-3.9bc-10.11-12 Júzgame, Señor, según mi justicia, según la inocencia que hay en mí.

Jn 7,40-53 Jamás ha hablado nadie como ese hombre.

Nos dice el Evangelio que nadie ha hablado como Jesús, y nos lo dice en tiempo presente. Siendo así, ¿cómo no le escuchamos ahora? Nos recuerda la Escritura: Dijo a un pueblo que no invocaba mi nombre: Aquí estoy, aquí estoy. Tenía mis manos extendidas hacia mi pueblo rebelde que andaba por mal camino siguiendo sus antojos (Is 65,1b-3a).

Cuando pasó el tiempo, Dios no quiso ser conocido por lo que había creado, sino que quiso ser conocido en la carne, ser conocido como hombre, y su Palabra nos lo dio a conocer ofreciéndose como sacrificio en una muerte de cruz, para que en adelante los creyentes se salvaran por medio de la fe en Cristo Jesús, en el que habita corporalmente la plenitud de la divinidad. Y los que hemos sido bautizados en un mismo Espíritu formamos un solo cuerpo (1Co 12,12-13). Antes estábamos privados de la gloria de Dios, pero con el Hijo, somos justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención de Cristo Jesús.

Nosotros sabemos quién es el Mesías. Nos lo dice la Escritura, la Tradición..., en definitiva, su Palabra y ésta encarnada, crucificada y experimentada. Se nos revela en lo humano; es amor y se encarnó, para que nosotros hagamos lo mismo que él. Jesús experimenta en lo humano que Dios es su Padre, que él es Hijo y que el Espíritu de Dios está con él. Jesús experimenta que es amado y que nos ama como es amado, animándonos a que cada uno haga lo mismo que él.

Haz, pues, presente en ti el amor de Dios, el Espíritu de Dios que se nos ha dado y que habita en nosotros, nos hace partícipes de la Trinidad, nos hace familiares de Dios.

Miércoles, 17 de marzo 2021

“Jesús llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios”

Is 49,8-15 Aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Sal 144,8-9.13cd-14.17-18 El Señor es clemente y misericordioso.

Jn 5,17-30 «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Para el Señor siempre es tiempo de gracia, propicio para echarnos una mano o las dos; nos quiere hacer testigos para que mostremos cómo nos ama: ser una sola carne, ser alianza divina con los demás; y restaurar esta sociedad pervertida, esta heredad desolada y llevarla a la luz: Con vosotros convertiré mis montes en caminos, y mis senderos se nivelarán.

¡Alegraos!, pues mi amor no se apartará de vosotros y así lo podréis compartir. ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas?

El Padre todo se lo ha confiado al Hijo, de este modo, el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve que quiere hacer el Padre; y así, la voluntad del Padre la hace el Hijo. Y, como el Hijo se deja amar primero, se hace cariñoso con todas sus criaturas. Es fiel a sus palabras, bondadoso en lo que hace. Por eso, lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. De este modo no es el Padre quien juzga, sino que se lo confía al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió, posee la vida eterna, pasa ya de la muerte a la vida.

Los que están en el error podrán oír su voz, su palabra y serán juzgados; en cambio, los que están en el bien, tendrán una resurrección de vida. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, tendrán un juicio justo, porque se trata de escuchar la Palabra para hacer la voluntad de Dios, que es quien nos da su Palabra.

La palabra de Dios, la Sabiduría de Dios, requiere reflexión.

Jueves, 18 de marzo 2021

“El que busca al Señor, odia el mal, detesta el orgullo y la soberbia”

Ex 32,7-14 Se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto.

Sal 105,19-23 Se olvidaron de Dios, su salvador.

Jn 5,31-47 Hay otro que da testimonio de mí.

Qué pronto nos desviamos del camino y nos fabricamos becerros: dinero, poder..., y nos quedamos tan satisfechos con el bienestar. Y así nos encontramos con una sociedad idiota, que deja a Dios de lado, porque se ha creado otros dioses; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. Esto no puede ser del agrado de Dios y se enfada, aunque, nuestro Dios amor, no nos deja solos y quiere hacer un gran pueblo de fe que viva fraternalmente unido.

Necesita personas de fe que den testimonio de la verdad con su vida y su palabra; que no dependan de otros, sino que nos motive la experiencia de amor de Dios asumido y encarnado, para que el Espíritu que se nos ha dado, nos impulse a ser testigos de verdad.

Nuestro testimonio es mayor que el de Juan, pues Cristo Jesús habita en nosotros en la medida que nos dejamos amar. *Nuestra palabra es imagen de la Palabra, que es el Hijo de Dios, y por la facultad de saber y entender nos hacemos idóneos para recibir la Palabra, la Sabiduría creadora, y por medio de ella conocer a su Padre: pues quien posee al Hijo, posee también al Padre (S. Bernardo).*

Leemos, escuchamos, estudiamos las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; y, sin embargo, ellas dan testimonio de Cristo Jesús y no le creemos, no confiamos en lo que nos dice, porque no dejamos que su palabra nos seduzca y enamore; no nos dejamos amar primero y el amor de Dios no está en nosotros.

En cambio, hacemos caso a cualquier canta mañanas con mentiras. Cristo Jesús se entristece, pero no nos acusa ante el Padre. ¿Cómo nos va a acusar, culpar, si ha dado la vida por cada uno de nosotros?

Viernes, 19 de marzo 2021 **S. José, esposo de María, padre de Jesús**

“Esfuérzate en tener un corazón sencillo, humilde, que se deja amar”

2Sm 7,4-5a.12-14 Yo seré para él padre, y él será para mí hijo.

Sal 88,2-5.27-29 Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.

Rm 4,13.16-18.22 Como todo depende de la fe, todo es gracia.

Mt 1,16.18-21.24a María, su madre, estaba desposada con José.

El Evangelio trata de dejarnos claro que Jesús era un hombre como cualquiera, con sus ascendientes humanos y su vida se desarrolla como otra cualquiera. Que sus padres eran como cualquier pareja de aquel tiempo, aunque con peculiaridades. La promesa está asegurada para toda la descendencia, todo depende de la fe. No es por los mandamientos y cumplimientos por lo que somos justificados, sino por creer que somos amados hasta el extremo de dejarnos redimir por Cristo Jesús, que nos hace familiares de Dios. Quien me recibe, quien pone su confianza en mí, a ese le puedo justificar, pues puedo salvarlo (Jn 1,12).

¿Somos obedientes a la palabra de Dios? María se dejó hacer, José hizo lo que le había dicho el ángel. Todo se apoya en la humildad, pues el Espíritu Santo ya se nos ha dado. Escuchan no juzgan, se fían y hacen lo que se les dice. La Palabra y el testimonio van unidos porque la Palabra se encarna. La fe sin obras... (St 2,17). La mente para entender bien, el corazón convertido y el espíritu para la comunión. El amor de Dios se nos revela en Cristo Jesús, su Palabra nos ilumina el camino. Déjate alcanzar por la misericordia de Dios para que la puedas practicar: Ve y haz tú lo mismo (Lc 10,37). El amor que Dios nos da, si lo vivimos lo damos: déjate amar, ama y haz lo que quieras.

Ejercemos la libertad con un sí a Dios. Acudamos al Evangelio como si en él estuviera corporalmente presente el mismo Cristo Jesús para ser resucitados en la Palabra que nos salva. Ilumina nuestra mente para que la palabra llegue al corazón, fortalezca nuestra voluntad y te sigamos. Dichoso si escuchas la palabra de Dios, la vives y la cumples (Lc 11,27-28).

Martes, 16 de marzo 2021

“El agua bajaba por el lado derecho”

Ez 47,1-9.12 El templo miraba al este. ¿Has visto, hijo de hombre?

Sal 45,2-3.5-6.8-9 El Señor del universo está con nosotros.

Jn 5,1-16 Has quedado sano; no peques más.

Muchos buscan el agua de la vida, pero no saben o no pueden... y se adelantan otros con sus ofertas.

Jesús siempre se compadece y sale a nuestro encuentro, porque sabe que todo ser viviente que se agita, que busca y se esfuerza por encontrar el agua que da vida, la tendrá si lo hace con sincero corazón. Por eso nos anima y nos dice: Levántate, toma tu camilla y echa a andar.

Si nos damos cuenta, en el mismo momento que decidimos dar el primer paso, ya nos hemos levantado y comenzamos la sanación: tomamos la camilla y echamos a andar.

El Señor se enamoró de nuestros padres y de nosotros, su descendencia, como sucede hoy. Hemos de cortar con lo que nos impide abrir nuestra mente a la palabra de Dios, para que le abramos el corazón y podamos dar testimonio de palabra y obra. Por eso, hemos de guardar la Palabra, para encarnarla y estar preparado para la pelea con el diablo.

Mirad que tenéis delante bendición y corrupción; la bendición está en escuchar la Palabra; la maldición está en seguir los cantos de sirena que nos ofrece el mundo: dioses extraños, extranjeros. Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor.

Te ha elegido a ti, a mí; ha sellado su alianza con cada uno que llama. Se compromete, serás santo de su propiedad, pues te ha adquirido con su sangre. Antes erais “no compadecidos”, ahora sois “compadecidos”. Os eligió por puro amor y os rescató, y vosotros os habéis dejado encontrar y amar. El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”. El que me ha elegido es el que me envía.

Domingo, 21 de marzo de 2021

5º de Cuaresma – Ciclo B

“Bienaventurados lo que se apoyan solo en Cristo Jesús”

Jr 31,31-34 Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones.

Sal 50,3-4.12-15 Misericordia, Dios mío, por tu bondad.

Hb 5,7-9 Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Jn 12,20-33 Señor, quisiéramos ver a Jesús.

¡Cuánto se esfuerza Dios para que el hombre no se le vaya de las manos! Recuerda que mi alianza no es como la de los hombres: los he rescatado de la esclavitud, de la muerte, del pecado. He crucificado mi amor por ti, para que lo veas en mi carne. ¿Qué más puedo hacer por ti?

Este Cristo, nacido de mujer, en los días de su vida mortal, vivió como cualquiera de nosotros: se dejó amar, sufrió, lloró, se enfadó, pero sobre todo oró a su Padre y se identificó con él; y a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, obedeciendo a su Padre, fue hasta dar su vida en rescate de muchos, de los que se dejan salvar. Jesús lo asumió y les dijo: el Hijo del hombre es glorificado en el sacrificio de la cruz.

Es un lenguaje que no se entiende: ¿Cómo puede ser glorificado en el sacrificio? Y lo dice Dios que es amor: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

Es la fe la que nos lleva a confiar: donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Y nos encontramos con que la carne es débil y cobarde, por eso se resiste y clama: Padre, líbrame de esta hora. Que nuestra respuesta sea: Señor, heme aquí, estoy para hacer tu voluntad.

Nos encontramos que el Padre dice: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.» Y lo dice para que nosotros caigamos en la cuenta de que lo dice por nosotros, cuando lo elevemos en nuestros corazones, pues su amor nos atrae como imán, seducidos y amados.

El que vive de fe escucha del Señor lo que le tiene que decir, lo que el ignorante no entiende ni el necio se da cuenta.

Pautas de oración

**Yo seré tu Dios,
tú serás mi pueblo.**



He aquí a tu madre

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES